

# CAPITALISMO Y ECONOMÍA POSTKEYNESIANA: ALGUNAS OBSERVACIONES CRÍTICAS\*

---

Joseph Halevi\*\*

---

Fecha de recepción: 10 de marzo de 2003

Fecha de aceptación y versión final: 15 de septiembre de 2003

## 1. Introducción

Hasta la fecha ninguna doctrina económica ha podido escapar de la trampa de ser únicamente válida bajo ciertas condiciones específicas, las cuales son tan especiales que ni siquiera de forma mínima se reproducen en la experiencia histórica actual. Si consideramos los dos enfoques fundamentales del siglo XIX: el marxista y el neoclásico, observamos que ambos nos relatan una historia acerca del comportamiento a largo plazo del sistema. El primero trata de identificar las leyes objetivas del movimiento de la economía y el segundo algún tipo de comportamiento inmanente que es tomado como referencia normativa para el sistema real. Ambos enfoques fracasan ante problemas analíticos similares. En particular, su validez a largo plazo depende en gran medida de la naturaleza homogénea de la economía que describen<sup>1</sup>. La teoría de la acumulación capitalista a largo plazo de Marx tampoco está libre del flagelo de la homogeneidad (véase Apéndice), pues creo firmemente que en Marx hay dos teorías macroeconómicas distintas y no compatibles. La primera, de naturaleza ricardiana, se encuentra en el Volumen

---

\* Traductor del original en inglés: José M<sup>a</sup> Martínez Sánchez. Universidad de Burgos. C.e.: [jmmsh@ubu.es](mailto:jmmsh@ubu.es).

\*\* University of Sydney

<sup>1</sup> Hoy sabemos, como consecuencia de un conjunto de teoremas de Debreu, Sonnenschein y Mantel, que un texto de microeconomía debería estar cerrado para ser colocado en la estantería en cuanto consiga presentar un equilibrio general de intercambio de muchos agentes y múltiples bienes y no tanto un diagrama de oferta y demanda. En otras palabras, es imposible establecer que las funciones de demanda netas se relacionan sistemáticamente con los precios de forma inversa. La cuestión ya fue comprendida por Hicks de forma intuitiva en *Value and Capital*, pues de otro modo no hubiera establecido que el requisito previo para alcanzar su equilibrio temporal de precio flexible fuera la preponderancia del efecto sustitución sobre el efecto precio. Debreu-Sonnenschein y Mantel mostraron que el efecto renta puede ciertamente prevalecer y que el relato microeconómico fundamental del ajuste del precio dejaba de tener sentido tan pronto como este hecho era establecido. Este punto ha sido esclarecido por Bernard Guerrien en su *Concurrence, flexibilité et stabilité*, Paris: Economica, 1989, y por Steve Keen en *Debunking Economics*, Sydney: Pluto Press, 2001. En el caso de Ricardo y Marx, la naturaleza homogénea del sistema proviene de la tentativa de extender los bien definidos resultados obtenidos para una economía de grano a un sistema más complejo aún cuando éste opere bajo condiciones de competencia.

I del Capital y culmina con el bien conocido capítulo (25) sobre ejército de reserva de trabajo. Sus elementos esenciales son reproducidos en *Wage Price and Profit*, lo que ciertamente tiene alguna importancia. *Wage Price and Profit* es el discurso de Marx en el acto de fundación de la Primera Internacional y, por tanto, puede ser visto como expresión del núcleo de su pensamiento cuando las afirmaciones sobre la economía han de ser reducidas a sus puntos esenciales. La segunda está contenida en el Volumen II del *Capital*, en buena parte realizado conjuntamente con Engels, y dio lugar a los debates económicos más encendidos en el marco de la Segunda Internacional. El tema central del Volumen II son los famosos esquemas de la reproducción que conducen a la discusión de la falta de proporcionalidad, del carácter discontinuo de los ciclos – mientras que el ciclo esbozado en el capítulo 25 del Volumen I y en *Wage Price and Profit* es continuo y, sin crecimiento en la composición orgánica del capital, daría lugar a un ciclo limitado a la Goodwin – y de las paradas imprevistas en el proceso de acumulación. En concreto, la no continuidad significa que una vez que la parada tuviera lugar desconoceríamos cómo el sistema podría salir de ella y significa también que, como estrategias, podríamos planificar toda clase de escenarios - y hacer lo que necesitaríamos de acuerdo con nuestro conocimiento concreto de la política, las clases y la historia, algo que hoy en día queda muy lejos de los economistas de cualquier tendencia – pero, por el contrario, no podríamos arrogarnos el disponer de una teoría fiable del ciclo y del crecimiento a largo plazo.

En otras palabras, si se es economista neoclásico y se sigue el enfoque de la macroeconomía del Blanchard-Fischer, se debe, como un asunto de fe, tomar por verdad la parábola de Ramsey. Esto es, dicho/a economista debería afirmar dogmáticamente que una sociedad basada en la producción y el dinero y en los beneficios se comporta en último término como un granjero cuyo problema es decidir cuantos huevos comer y cuantos dejar para ulterior incubación de acuerdo con un determinado nivel de consumo esperado (en términos de utilidad) – para el/ella o para los descendientes – en una determinada fecha futura. Si, en cambio, nuestro amigo es un economista clásico el/ella tendría que creer que cualquier aumento de grano no consumido es automáticamente invertido. Alternativamente el o ella podría afirmar que siempre que el monto de plusvalía crece la tasa de acumulación y la tasa de beneficio subirán igualmente, a menos que la composición orgánica se incremente más que proporcionalmente. Sin embargo una vez que nos apartamos del granjero de Ramsey o del modelo de grano de Ricardo, o del modelo competitivo de Marx de composición orgánica uniforme del capital, ya no sabemos y tampoco podemos saber qué ocurrirá con el paso del tiempo a menos que el sistema se encuentre en el estado estacionario. Incluso en el más sencillo de todos los casos posibles – un modelo de dos sectores con coeficientes fijos – no seríamos capaces de establecer cómo y cuando la economía en su conjunto se las arregla para pasar de un estado al próximo<sup>2</sup>.

<sup>2</sup> Vease Joseph Halevi y Peter Kriesler "Marx or Hicks? Structural proportions and crisis: the transition from the First to the Third Volume of *Capital*", en *Marxian economics: a reappraisal: essays on volume III of "Capital"*/edited by Riccardo Bellofiore, *Publisher*, New York: St. Martin's Press, 1998, Vol 2.

## 2. Kalecki en el contexto de la Segunda Internacional y de la Tercera Internacional: el problema de la acumulación y la crisis

Los participantes en el debate de la Segunda Internacional comprendieron muy bien, en teoría y también términos prácticos, el problema de la heterogeneidad y sus implicaciones para la discontinuidad<sup>3</sup>; nunca supusieron que las máquinas podrían convertirse, a diferencia del grano, en bienes de consumo ipso facto. Llegaron muy cerca de captar el hecho de que si, por alguna razón, se ahorra más grano - pensemos que ello sea así porque, en la producción de grano y también en el sector de tractores, considerado en sí mismo y en su relación con la producción de grano, el tiempo de trabajo no pagado ha aumentado – ello no conduciría, per se, a una mayor tasa de acumulación de capital en el sistema en su conjunto. Este hecho podría ciertamente ocasionar una caída en la acumulación a través de la formación de una capacidad excedente en el sector del grano que se extendería al sector de bienes de capital por medio de una reducción en la demanda de tractores. Además quedó completamente claro para los participantes, aún cuando pertenecieran a tendencias diferentes, que la creación de un sector complejo de bienes de capital estaría vinculada a la aparición de empresas de gran escala y marcaría un nuevo estadio en la expansión de las fuerzas de producción. Sin embargo, dada la cultura científicista del período, especialmente en Alemania y Rusia, intentaron encontrar condiciones absolutas y definitivas para explicar las paradas del sistema económico y su sostenibilidad, evitando de paso la historia. La cuestión de los monopolios y de los cárteles fue incluso contemplada en estos términos absolutos, condensados en la bien conocida posición de Hilferding-Schumpeter de acuerdo con la cual los cárteles producen estabilidad una vez que la lucha en los mercados se ha apaciguado<sup>4</sup>.

En mi opinión, las palabras de Michal Kalecki y, con el tiempo, las de los editor's de *Monthly Review* (Paul Sweezy, Paul Baran, Harry Magdoff) traen a primer plano lo que estuvo ausente en los debates de la Segunda Internacional; esto es, poner el problema de la capacidad de utilización en el centro de las contradicciones del capitalismo, algo que las gentes de la Segunda Internacional no acertaron a reconocer. La cuestión no es tanto la del reconocimiento de que la economía no alcanza automáticamente el pleno empleo y que por tanto algo debe hacerse al respecto, sino que, en el enfoque de Kalecki-MR, la principal preocupación es identificar las fuerzas que gobiernan el sistema capitalista antes que, e independientemente de, consideraciones de política. Este aspecto será analizado más claramente en la sección tercera de este artículo. Aquí incluiré algunos ejem-

---

<sup>3</sup> La discusión de ese debate realizada por Paul Sweezy en su celebrada *Theory of Capitalist Development*, New York : Monthly Review Press, 1968, originalmente publicada en 1942, todavía no ha sido superada. La mejor colección de la mayoría de los textos originales se debe a Lucio Colletti y Claudio Napoleoni (eds.), *Il futuro del capitalismo: crollo o sviluppo?* (*The Future of Capitalism: Breakdown or Growth?*), Bari: Laterza, 1970.

<sup>4</sup> Joseph Schumpeter, "The Instability of Capitalism", *The Economic Journal*, Vol. 38, No. 151. (Sep., 1928), pp. 361-386.

plos relativos al análisis de Kalecki durante los años de entre guerras<sup>5</sup>.

En el período entre guerras y especialmente hasta la primera mitad de las 1930s, dos posiciones dominaron el debate interno de los partidos socialistas europeos y de la Tercera Internacional. Una fue que los carteles producían estabilidad, una posición bastante frecuente entre las socialdemocracias<sup>6</sup>. Otra, respaldada oficialmente por la Tercera Internacional hasta la estrategia del Frente Popular de Dimitrov-Togliatti-Thorez, vió en la misma profundidad de la crisis su solución. Kalecki se enfrentó a ambas. Por lo que respecta a la posición socialdemócrata argumentó que en el capitalismo en concreto hay dos componentes: un sector cartelizado que muestra márgenes constantes de beneficio y uno competitivo en el que los márgenes de beneficio fluctúan con los precios y, en consecuencia, suben en los auge y caen en las recesiones. Los cárteles compiten no en precios sino por medio de la creación de capacidad productiva, de tal suerte que en los auge se comprometen en una carrera de inversiones que les lleva al exceso de capacidad, lo que contribuye a la caída del auge mismo. Dada la estabilidad de los márgenes de beneficio la caída de la demanda en relación con la capacidad instalada se afrontará mediante una reducción en la producción y el empleo dando lugar una capacidad ociosa todavía mayor. La formación de desempleo en el sector cartelizado ocasiona un descenso en la demanda de bienes de consumo, cuyas empresas, como hemos visto, pertenecen al segmento competitivo de la economía; de aquí que sus precios y sus márgenes de beneficio caigan también. Se sigue de todo esto que la producción en el sector competitivo no descenderá tanto como en el cartelizado. A diferencia de las posiciones defendidas por la socialdemocracia y por Hilferding-Schumpeter, la economía que tiene un segmento cartelizado presentará mayores fluctuaciones que un sistema únicamente competitivo<sup>7</sup>.

En lugar de encarnar un racionalismo y convertirse en la precursora de una sociedad planificada, una economía fundada en los cárteles exhibirá grandes dificultades para romper el callejón sin salida de la crisis. En este punto podemos

<sup>5</sup> Una discusión más elaborada de la consistencia con que Kalecki modificó algunos de sus puntos de vista durante el período posterior a 1945 puede encontrarse en Joseph Halevi, "Kalecki and Modern Capitalism", *Monthly Review*, June 1992.

<sup>6</sup> La socialdemocracia alemana nunca abandonó la idea y es por esto por lo que es tecnocrática pero no keynesiana. La llegada al poder de la SPD en 1969 allanó el camino al papel deflacionario adoptado por el Bundesbank y resulta extraño que tantos postkeynesianos desde Kaldor a Cornwall fueran tan confundidos por el sistema alemán de relaciones industriales precisamente en el momento en que el Bundesrepublik usaba ese sistema para forzar un cambio masivo en la distribución de la renta en contra de los salarios y se lanzaba a una política neomercantilista de superávit neto que no podía generar un proceso de kaldoraino de causa acumulativa en el resto de Europa. Recuerdese que Kaldor creía que el crecimiento orientado a la exportación daría lugar a una más amplia acumulación porque los países exportadores necesitarían importaciones vinculadas a sus exportaciones. Es cierto que ahora como quiera que las exportaciones de Corea del Sur y Taiwán se han acelerado, las exportaciones japonesas se han expandido también; pero ello ha sido debido a una meticolosa relación jerárquica dominada por el capital monopolista de Japón, pues apenas alguna industria o servicio en el Este de Asia puede funcionar sin los insumos industriales japoneses. No hay ninguna causa acumulativa mágica en este proceso.

<sup>7</sup> Véase Michal Kalecki, "The Influence of Cartelization on the Business Cycle", en *Collected works of Michal Kalecki* / edited by Jerzy Osiatynski ; translated by Chester Adam Kisiel. *Publisher Oxford : Clarendon, 1990-1997*, Vol. 1 (Part 2). Publicado originalmente en 1932 en el Polish Journal *Socialist Review*.

traer a colación la crítica de Kalecki a la posición de la Tercera Internacional, manifestada entonces por Eugene Varga en Febrero 1932 en un artículo en el *Internationale Presse Korrespondenz*. Para Varga la caída en los salarios causada por la depresión reduciría el coste de producción y elevaría la tasa de plusvalía<sup>8</sup>. Kalecki a su vez argumentaba que si los precios descendían tanto como lo hacían los salarios, nada realmente cambiaría pero si, por el contrario, los salarios monetarios descendían más que los precios el resultado probable sería la acumulación de inventarios no vendidos en el sector de bienes de consumo. Por último, si la caída en el beneficio total fuera ocasionada por una caída en la producción mayor que la de los precios - como fue el caso de los sectores industriales al inicio de la Gran Depresión - el valor de la producción por unidad de capital declinaría en realidad reduciendo la tasa de beneficio<sup>9</sup>. Muy propiamente Kalecki nunca se adhirió a posiciones políticas en su análisis pero esbozó el escenario que consideraba más probable. Dada la incapacidad de las economías altamente concentradas para salir adelante por sí mismas, solamente un auge propio de tiempos de guerra podría producir el efecto mágico.

La idea de que la economía capitalista requiere, en palabras de Kalecki, un "truco final" para romper la tendencia a la posición estática se mantiene durante el período posterior a 1945. Sin embargo, aquí tampoco se otorga mucho importancia a las políticas de pleno empleo. El alto nivel de empleo es adscrito más bien a las prerrogativas de los grupos capitalista entre las cuales el gasto en armamento ocupa un lugar destacado. La cuestión del empleo para Kalecki se convierte en la pregunta acerca de si el sistema puede ser sometido a una reforma sustancial<sup>10</sup>. Esto se discutirá en la sección siguiente.

### 3. ¿Existe una concepción dialéctica postkeynesiana del capitalismo?. ¡NO!

Los postkeynesianos son grandes creyentes en políticas económicas sin prestar atención a la evolución de las relaciones de poder que operan en el capitalismo contemporáneo. Dicho de otro modo, muchos de los postkeynesianos actuales sugerirían y propondrían lo que ellos piensan que son políticas racionales (para el pleno empleo) sin estudiar primero las "leyes del movimiento" de la economía; i.e. las tendencias, las configuraciones sociales y de clase, la consoli-

---

<sup>8</sup> Esto es justamente lo que el último David Gordon ha mantenido respecto a la posible salida de la crisis de los 1970s de la economía de EEUU como si la historia no hubiera transcurrido. El mismo enfoque ha sido adoptado recientemente por Duménil y Lévy en su estudio del comportamiento a largo plazo de la tasa de beneficio. Véase Apéndice.

<sup>9</sup> Michal Kalecki, "Is a 'Capitalist' Overcoming of the Crisis Possible?" en *Collected works of Michal Kalecki*/edited by Jerzy Osiatynski; translated by Chester Adam Kisiel. *Publisher* Oxford: Clarendon, 1990-1997, Vol. 1 (Part 2). Procede destacar que la ventaja de Kalecki sobre Varga se apoya en el hecho de que aquél siempre pensó en términos monetarios y sus precios son precios monetarios no valores trabajo (i. e. precios reales) como implícitamente postuló Varga.

<sup>10</sup> Michal Kalecki, Tadeusz Kowalik, "Observations on the 'Crucial Reform'" in *Collected works of Michal Kalecki*, Volume 2. *Capitalism: Economic dynamics*. Kalecki, Michal, Edited by Jerzy Osiatynski. Traducido por Chester Adam Kisiel Oxford; New York; Toronto and Melbourne: Oxford University Press, Clarendon Press. p 467-76. 1991. Anteriormente publicado en: 1971.

dación y la dirección de los intereses capitalistas etc.

El mejor modo de aproximarse a la cuestión es volver la vista al fundador tanto del postkeynesianismo teórico como del aplicado: Nicholas Kaldor. Pero, ¿cuál de los Kaldors?

Hay un Kaldor de ante-guerra menos convencido de la capacidad de autopulsión del capitalismo, que aparece en su hermoso artículo de Diciembre de 1938 en el *Economic Journal* titulado "Stability and Full Employment". Con la excepción de Maurice Dobb, que me ha advertido de su importancia a través de uno de sus artículos, pocos lo han apreciado<sup>11</sup>. La economía tiene los dos sectores marxistas tradicionales, pero ambos con capacidad ociosa. La transición de un período corto al próximo depende de la velocidad a la que las tasas relativas de utilización se expanden o contraen durante un dado corto período. De acuerdo completamente con Kalecki cuando este argumenta que en una economía socialista una caída en la inversión no necesariamente conduce al desempleo, sino simplemente a una expansión del empleo en el sector de bienes de consumo relativa a la del sector de bienes de capital (véase la próxima sección). El artículo de Kaldor del 38 es mejor que el famoso de Harrod de 1939 puesto que no impone ciclos a lo largo de líneas de tendencia. En el Kaldor del 38 la estructura es compatible con el énfasis kaleckiano en los sectores y en la demanda efectiva y va incluso más allá de esto, ya que avanza hacia una cuestión que ha formado parte del institucionalismo americano y del marxismo germano-ruso: la relación entre el poder oligopolístico y los sectores de la industria pesada.

Opino que es el mejor artículo sobre ausencia de proporciones con crisis de demanda efectiva y en él se introduce de forma eficaz la idea de que en una economía desarrollada e industrializada el monto de capital instalado – de plena capacidad y aún antes – puede emplear a la totalidad de la fuerza de trabajo. Una economía capitalista desarrollada tiene un sector desarrollado de bienes de capital, que puede generar potencialmente una tasa de acumulación mayor que la permitida por la plena utilización de la maquinaria y del trabajo. El agotamiento del viejo equipo por el progreso técnico no resolverá el problema a menos que por casualidad la capacidad de empleo del nuevo equipo, que será menor que la del anterior, resulte ser en conjunto igual al número de personas liberadas por la retirada del equipo más viejo; por lo general, la capacidad ociosa hará su aparición y con ella la recesión en la demanda de bienes de inversión. Kaldor considera la posibilidad de cambiar la distribución de la renta pero no por medios automáticos, tales como la flexibilidad de precios, sino más bien por medio de la intervención directa del estado. El artículo de 1938 está muy cerca del muy conocido ensayo de Kalecki de 1968 en el *Economic Journal* según el cual, para un cierto nivel de capital instalado y un cierto grado de grado de monopolio, la economía puede caer en la trampa de la capacidad ociosa crónica incluso en presencia de un significativo progreso técnico. En el artículo de Kalecki el grado de monopolio se representa por la participación de los beneficios en la renta nacional. En el

---

<sup>11</sup> Creo que es uno de los ensayos de Kaldor menos citado.

ensayo de Kaldor del 38 el grado de monopolio surge de una relación estructural entre el sector de bienes de inversión y el de bienes de consumo. Cuando esta conexión se comprende resulta que ambos artículos dicen lo mismo: dejada a merced de sus propios mecanismos la economía capitalista probablemente está abocada a un estado de estancamiento pues<sup>12</sup>:

Quando la actividad inversora se mantiene a nivel alto, es obligado que el exceso de capacidad del equipo haga su aparición. [...] Una vez que la capacidad redundante se produce, será casi imposible mantener el nivel de actividad sin disminución, a menos que la actividad inversora del estado se extienda tan ampliamente que logre reemplazar a la inversión privada.

La imagen estructural desaparece completamente en el Kaldor postkeynesiano, pero no de Kalecki y Sweezy<sup>13</sup>. En el primer artículo de 1956 se supone que la economía está en situación de pleno empleo, la inversión está dada exógenamente y el ratio de ahorro siempre se ajusta, por medio de la distribución de la renta, para mantener el sistema en pleno empleo<sup>14</sup>. Desde un punto de vista metodológico el problema en Kaldor es que con frecuencia trata de obtener tendencias generales de situaciones particulares. En 1938 creía que el sistema industrial estaba parado, en 1956 pensaba que el capitalismo podía expandirse de modo natural sobre una senda de pleno empleo. Este aspecto aparece muy claramente en su artículo de dos partes sobre crecimiento económico e inflación publicado en *Economica* en 1959. En él afirma abiertamente que el desempleo en la historia del capitalismo fue de índole pequeña, moviéndose en torno al 5%, con la única excepción de la Gran Depresión. Citémosle de forma completa<sup>15</sup>:

<sup>12</sup>Nicholas Kaldor. "Stability and Full Employment", *The Economic Journal*, Vol. 48, no. 192 (December, 1938), p. 653.

<sup>13</sup>Desde una perspectiva no marxista pero enteramente estructural – aunque expresada en términos casselianos – un buen antídoto para el artículo de Kaldor de 1956 es el artículo de Masao Fukuoka, "Full Employment with Constant Coefficients of Production", *Quarterly Journal of Economics*, Vol. 69, no. 1 (February, 1955).

<sup>14</sup>El primer artículo de Kaldor de 1956 es el muy conocido "Alternative Theories of Distribution", *Review of Economic Studies*, Vol. 23, No. 2, 1956, pp. 83-100. Hay también un segundo trabajo basado en una conferencia dada en la Universidad de Beijing en el cual, al igual que en los artículos de *Economica* de 1959, la política económica de la teoría expuesta en el artículo en la RES de 1956 se explica con completo detalle. En este segundo trabajo Kaldor trata de hacer su enfoque inteligible en términos de la teoría del valor trabajo dada la ubicación de la conferencia. A diferencia de Kalecki y Sweezy, Kaldor no ve que la determinación exógena de la inversión sea un factor crítico en la inestabilidad de las fuerzas económicas del capitalismo. Argumenta que si los capitalistas intentan fijar el nivel de inversión y el de los beneficios en el 50% del tiempo de trabajo empleado en la producción, pero el coste de la reproducción social de la clase trabajadora - el valor del capital variable – es el 60% de la cantidad de tiempo gastado en la producción, los beneficios bajarán al 40%. Sin embargo, si la cuantía del tiempo socialmente necesario para la reproducción de la clase trabajadora es del 40% y los capitalistas siguen fijando la tasa de beneficios en el 50%, el restante 10% será absorbido por la subida de los salarios por encima de los requerimientos de la reproducción social. Nicholas Kaldor. "Capitalist Evolution in the Light of Keynesian Economics", in *Essays on economic stability and growth*/Nicholas Kaldor, London: Duckworth, 1960, pp. 243-58.

<sup>15</sup>El conjunto de las citas está tomado de Nicholas Kaldor, "Economic Growth and the Problem of Inflation", en *Essays on economic policy* I/Nicholas Kaldor, New York: Holmes & Meier, 1980, pp.169-70. Originalmente publicado en *Economica* August 1959.

En la historia de las sociedades capitalistas avanzadas los períodos de desempleo severo fueron excepcionales y no la regla general: dejando aparte los períodos de depresión aguda, el desempleo no parece exceder de un escaso porcentaje de media desde la segunda mitad del siglo XIX ( en los cuarenta años que van de 1881 a 1920 en el Reino Unido el promedio fue de menos del cinco por ciento, incluidos tanto los años de auge como los de depresión). Como el nivel actual de empleo ronda el 95% del nivel de pleno empleo, parece improbable que sea una mera coincidencia; ello sugiere con firmeza que las fuerzas que operan en la relación entre la demanda efectiva y la oferta, o entre la propensión a invertir y a ahorrar, deben haber funcionado suficientemente bien como para producir un nivel de empleo de equilibrio que ha sido muy próximo, si no igual, al nivel de pleno empleo.

La explicación keynesiana de la tendencia histórica de aproximación al pleno empleo del sistema capitalista se encuentra en el hecho de que:

En una sociedad competitiva ( debería decir una sociedad casi competitiva – no quiero decir competencia perfecta) las variaciones en la intensidad de la demanda causan variaciones en el nivel de precios en relación a los costes; estas variaciones a su vez tienen una poderosa influencia en la propensión a ahorrar o consumir de la comunidad, y por tanto ajustan el nivel de la demanda efectiva hasta hacerle coincidir con la oferta disponible, en cuanto determinada por los recursos disponibles.

La inevitable conclusión del razonamiento de Kaldor es:

El mismo hecho de que los precios suban y bajen por influencia de la demanda da lugar a una tendencia automática hacia el pleno empleo, a cualquier tasa dentro de ciertos límites.

Así pues, el capitalismo tiende naturalmente al pleno empleo (lo cual ha de ser interpretado como una declaración acerca de la naturaleza del capitalismo en lo esencial libre de crisis), con tal de que se permita actuar por sí mismo el ajuste en la distribución de la renta. En el corto plazo algún tipo de políticas keynesianas será necesario para que el sistema sea básicamente gobernado por la flexibilidad de precios en relación a los costes salariales. Si los salarios suben demasiado los precios subirán recortando aquellos a su vez al nivel en que la cuantía predeterminada de inversión sea compatible con la distribución de la renta entre salarios y beneficios correspondiente al pleno empleo. Por el contrario, si la acumulación en el caso de la producción de un solo producto creciera demasiado rápido los precios caerían respecto de los salarios elevando la participación de los

salarios en la renta hasta el nivel requerido para alcanzar el pleno empleo<sup>16</sup>. En este contexto, el problema de la inflación adquiere relevancia porque si los preceptores de salarios no permiten que sus salarios sean erosionados por el crecimiento de los precios cuando estos crecen demasiado deprisa, fracasaría la función natural de los precios de ajustar la distribución de la renta para lograr el pleno empleo.

En los tiempos de Kaldor ya hubo quienes argumentaron que no había nada automático en los altos niveles de empleo alcanzados por el capitalismo: Sweezy, Kalecki, y en algún modo también Galbraith. Antes incluso del libro seminal de Baran-Sweezy *Monopoly Capital* hubo publicaciones que apuntaban a la dependencia de EEUU del gasto armamentístico<sup>17</sup>. Por otra parte, otros como Triffin destacaron la extraña naturaleza del sistema financiero internacional basado en el patrón dólar y argumentaron que dicho sistema no podría durar mucho. Por todo ello el enfoque de Kaldor posterior a 1956 es irrelevante para explicar el comportamiento del capitalismo. Harrod se dio mejor cuenta de la situación en su libro sobre la crisis del dólar.

Hay finalmente un tercer Kaldor que aparece a lo largo de los años 1970s y que culmina con sus conferencias Mattioli publicadas apenas hace algunos años<sup>18</sup>. Se deduce claramente de estos textos que es consciente de que su paradigma corporativista socialdemócrata preferido está desapareciendo pero no indaga en profundidad en las causas del fin de la larga expansión. Las transformaciones sociales del capitalismo nunca aparecen pues rehuye sistemáticamente el tratar a la economía capitalista como un sistema de poder; de hecho nunca se refiere a los oligopolios como una fuerza sistémica. Interpreta que el crecimiento de pleno empleo es perturbado por tres fuerzas: un crecimiento de los salarios mayor que la productividad lo que dispara la inflación, una asimetría entre los precios de las materias primas y los de los productos terminados que alimenta tanto la inflación como la recesión, y la irracionalidad de las políticas monetaristas. Pero todavía con posterioridad a 1975, período en que él parecía prestar mayor atención a problema de los balances intersectoriales, siguió siendo fiel a sus puntos de vista de 1956 sobre el crecimiento y la distribución, los cuales en mi opinión le fueron dictados enteramente por sus creencias socialdemócratas. De hecho, si el conflicto entre los productores de materias primas y los de manufacturas pudiera controlarse mediante almacenes reguladores basados en la moneda internacional y si los salarios pudieran acompañarse con la productividad, la suavidad del pro-

---

<sup>16</sup>El proceso ya no funciona si consideramos muchos sectores y muchas empresas. G.C. Harcourt, "A critique of Mr Kaldor's model of income distribution and economic growth", *Australian Economic Papers*, Vol. 2, no.1, June 1963, pp. 20-36; Joseph Halevi, "Capital and Growth: Its Relevance as a Critique of Neoclassical and Classical Economic Theories", *Indian Journal of Applied Economics - Special Issue in the Respectful Memory of John Hicks*, Vol. 7, No. 4, October-December, pp. 79-98.

<sup>17</sup>The U.S. economy in the 1950s/ Harold Vatter, New York: Norton, 1963.

<sup>18</sup>Causes of growth and stagnation in the world economy/Nicholas Kaldor. Publisher New York: Cambridge University Press, 1996.

ceso de ajuste estaría garantizada<sup>19</sup>. Kaldor puede ser considerado como el teorizador más sistemático de lo que John Cornwall denominó *democratic capitalism*. Una versión más extrema de este enfoque es la representada por Sidney Weintraub para quien la fijeza del margen administrado era un "hecho" de tal forma que el crecimiento de los salarios por encima de la tasa de crecimiento de la productividad únicamente podría causar inflación<sup>20</sup>.

#### 4. Kalecki y Sweezy: una concepción diferente

Durante el período posterior a la guerra Michal Kalecki y Paul Sweezy nos proporcionaron una imagen sustancialmente diferente de la dinámica capitalista y es cierto también que mucho más cercana al artículo de Kaldor de 1938<sup>21</sup>. El nivel de beneficios se determina por el nivel de inversión, el cual, para cualquier distribución de la renta dada, determinará el nivel de producción y empleo. De aquí que, en palabras de Kalecki<sup>22</sup>:

Quando durante el auge la inversión alcanza su máximo nivel aparece la situación siguiente. Los beneficios y la renta nacional, cuyos cambios están directamente relacionados con los de la inversión, dejan de crecer también, pero el equipo de capital continua expandiéndose ya que la inversión neta sigue siendo positiva. El crecimiento de la capacidad productiva no es así respondido por el crecimiento de la demanda efectiva; como resultado la inversión desciende y causa a su vez una caída en los beneficios y en la renta nacional.

Por el contrario, en un escenario no capitalista podemos concebir una situación en la que la causa acumulativa hacia abajo se evite porque:

Los cambios en la renta nacional no estarían ligados a los de la inversión, sino que seguirían a los cambios en la capacidad productiva. Si la inversión permaneciera constante mientras la cuantía del capital fijo aumenta los precios bajarían o los salarios subirían. De este modo, la demanda de bienes de consumo se incrementaría de acuerdo con la expansión del volumen de capital.

---

<sup>19</sup> En último término este es el punto de vista defendido por la mayoría de los postkeynesianos y también por aquellos que toman la perspectiva de Kalecki de precios administrados: *Economic breakdown & recovery: theory and policy*/John Cornwall; with a foreword by David Colander. Publisher Armonk, N.Y.: M.E. Sharpe, c1994

<sup>20</sup> *General theory of the price level, output, income distribution, and economic growth*/Sidney Weintraub. Publisher Philadelphia: Chilton Co., Book Division, 1959.

<sup>21</sup> Michal Kalecki "Observations on the Theory of Growth", *Economic Journal*, March 1962. Paul Sweezy, "A Crucial Difference Between Capitalism and Socialism", in *Past and Present*/ Paul Sweezy. Publisher New York : Monthly Review Press 1953. Reprinted in *Marx and Modern Economics*/David Hrowitz ed. Publisher New York: Monthly Review Press 1968.

<sup>22</sup> Michal Kalecki "Observations on the Theory of Growth", pp.139-140.

Esta es, según la contribución de Kalecki, la específica naturaleza histórica de la relación entre beneficios y producción en el capitalismo avanzado. Kalecki percibió al capitalismo como un sistema históricamente contradictorio en lo económico, porque – citándole aproximadamente – la tragedia de la inversión consiste en que genera la crisis por cuanto es útil. Como gasto proporciona beneficios y como nuevo capital fijo añade capacidad que choca con la obtención de beneficios a menos que la demanda sea sostenida. El sostenimiento de la demanda ha de ser consistente con los beneficios. Pero, si el sostenimiento de la demanda se consigue con éxito, el pleno empleo debilitará el poder de los capitalistas quienes, por consiguiente, se retraerán del pleno empleo y volverán de nuevo a políticas de financiación sana. De acuerdo con Kalecki durante los 1950s y 1960s el capitalismo llevó a cabo una crítica reforma a través de un artificio financiero basado en las políticas presupuestarias y el gasto en armamentos con ellas relacionado. No obstante, esta reforma crucial de ningún modo supuso una situación permanente porque se asentó sobre una persistente carrera armamentística y sobre guerras reales.

Una concepción similar había sido desarrollada mucho antes por Paul Sweezy en el trabajo publicado en *Present as History*. Sweezy utilizó la caracterización de Marx del proceso de acumulación en términos de dos sectores para mostrar que cuando la industrialización ha sido completada una economía necesariamente alcanza un estadio de madurez. Y, en estas condiciones, la capacidad endógena por una mayor expansión de la inversión se debilitará ya que está próximo el exceso en el volumen de capital instalado<sup>23</sup>. ¿Se puede encontrar una solución al estancamiento dentro del marco institucional del capitalismo?. La respuesta dada por Sweezy constituye una crítica de la teoría postkeynesiana de la distribución de Kaldor antes incluso de que apareciera. Es claro está una crítica del capitalismo democrático y de la posibilidad de una crítica reforma de carácter duradero.

En términos de nuestro esquema de dos departamentos, el resultado sería que la brecha en la demanda total creada por la desaparición de la expansión de la demanda en el Departamento I fuera reconstruida, por un lado, mediante un incremento en la demanda de consumo y, por otro, a través de un incremento en la expansión de la demanda en el Departamento II (Sweezy en Horowitz, p. 320).

El hipotético ajuste considerado por Sweezy es punto por punto el de Kaldor

---

<sup>23</sup> Como el Kaldor de 1938, Sweezy rechaza la idea de que la solución puede encontrarse en una continua expansión apoyada en la creación de industrias de nueva economía: "Por ejemplo, las nuevas industrias producen por lo general un efecto semejante al de la industrialización, y si fueran suficientemente numerosas e importantes podrían mantener el sistema avanzando hacia o cerca de la plena capacidad. Pero en todo caso los efectos estarían condenados a agotarse antes o después, ya que la tendencia al colapso está siempre presente en una sociedad capitalista industrializada". (Sweezy, en David Horowitz ed. *Marx and Modern Economics*, New York: Monthly Review Press, pp. 320-1).

de 1956 para quien "... una caída en la inversión y, consecuentemente, en la demanda total da lugar a una caída en los precios (relativamente al nivel de salarios) y genera así una subida compensatoria en el consumo real. Si suponemos precios flexibles (o más bien márgenes de beneficio flexibles), el sistema es ahora estable al nivel de pleno empleo"<sup>24</sup>. Con todo este es precisamente el mecanismo de ajuste rechazado tanto por Kalecki como por Sweezy. En palabras de este último:

Pero es ciertamente imposible hoy lograr que el sistema de precios capitalista funcione de esta manera. [...] Dicho de otro modo, no hay ninguna razón para suponer que la proximidad del fin del período de industrialización desencadene un mecanismo que acelere el crecimiento del consumo a expensas de la acumulación y levante así la atonía en la demanda que de otro modo causaría la desaparición de la expansión de la demanda en el Departamento I (Sweezy, *ibid.*).

En defensa de Kaldor, pero no de Weintraub que mantiene estable el margen administrado de los precios y responsabiliza de la inflación al apetito de los trabajadores, podríamos argumentar que la estabilidad de pleno empleo se alcanza al suponer que la inversión ocupa el lugar preferente en una situación de pleno empleo. Pero en el artículo de *Economica* de 1959 sobre crecimiento e inflación el mecanismo funciona también en la proximidad del pleno empleo y, lo que es más importante, la economía es impulsada a gravitar *entorno* al pleno empleo por fuerzas endógenas que afectan a la tasa media de ahorro. Aquí a contrario de lo que Kaldor pretende es el ahorro el que a la postre determina la inversión.

En este punto puede ser útil preguntarse cómo se puede fijar la inversión en el pleno empleo si recordamos que los beneficios están determinados por el nivel de inversión y, cuando los capitalistas no consumen, aquellos son iguales a esta última. Si el pleno empleo requiere un descenso a largo plazo del ratio del sector del capital sobre el de los bienes de consumo, ello comportaría una caída en la participación de los benéficos, lo que iría en contra de la percepción de los capitalistas de un entorno estable de inversión. Será por consiguiente, en las economías desarrolladas, tan difícil reducir la inversión a su nivel de pleno empleo como lo es elevarla sistemáticamente. La estabilidad y posiblemente el movimiento ascendente del valor de los beneficios sobre el de la producción es una de las principales características de la empresa capitalista por cuanto también influye en la evaluación financiera de las sociedades. Por tanto, si la inversión se ha de ajustar hacia abajo no lo hará dependiendo de los requerimientos del pleno empleo sino dependiendo de las realidades del mercado a la normal participación de beneficios. El problema tampoco puede ser resuelto por la intervención del estado a menos que dicha intervención se esterilice a sí misma. Supongamos que

---

<sup>24</sup>Nicholas Kaldor, "Alternative Theories of Distribution", *Review of Economic Studies*, Volume 23, No. 2, 1955-56, p. 95.

el estado intervenga a fin de garantizar el ajuste descrito por Sweezy; compre las maquinas a un precio dado, para no perturbar las expectativas de ganancia de los capitalistas y construya nuevas fábricas en los sectores de bienes de consumo. Lo más probable es que esta medida sea vista como una invasión en la esfera del capital privado dedicado a la producción, además de como una reducción en el margen administrado en el sector de bienes de consumo a costa de los márgenes de beneficios privados. La única solución favorable que cabe es la sugerida por James Meade cuando analiza la relación entre máquinas y tasa de crecimiento que excede de la de pleno empleo<sup>25</sup>:

En el último caso, será naturalmente muy difícil prevenir un desempleo general de la actividad económica; pues será difícil con la maquinaria actual ociosa o utilizada por debajo de su capacidad mantener los incentivos a la inversión en nueva maquinaria adicional en la escala necesaria para emplear todos los ahorros (...) provenientes de la renta nacional si ésta se mantiene al nivel de pleno empleo. La economía será propensa así a recaer en un estado estacionario en el que ni la maquinaria ni los trabajadores estarán plenamente empleados.

De este modo, a menos que creamos en las virtudes de la flexibilidad de precios respecto de los costes salariales, es asunto del gobierno evitar el estancamiento:

Por ejemplo el gobierno puede instrumentar una política de obras públicas en la que pide prestado el exceso de ahorro para gastarlo en la oferta excedentaria de máquinas a fin de mantenerlas fuera del mercado privado. El remanente de la producción de nuevas máquinas ya no excedería del monto necesario para absorber la creciente fuerza de trabajo.

La tasa de acumulación y el nivel de beneficios estarían así salvaguardados por la absorción del equipo de capital no necesitado. Pero, ¿por cuanto tiempo puede continuar este arreglo financiero?. Muy pronto las sociedades se darán cuenta de que están produciendo una maquinaria no demandada que es almacenada por el gobierno el cual, al propio tiempo, es forzado a incrementar su deuda en relación con la producción total. De esta suerte, con el paso del tiempo el consenso de los capitalistas acerca de esta clase de políticas se romperá y tendremos que volver una vez más a la observación de Sweezy, de acuerdo con la cual cuando se ha completado la industrialización sus frutos tienden a disiparse en desempleo y estancamiento.

Algunos postkeynesianos contemporáneos continuando la tradición de Kal-

---

<sup>25</sup> A neo-classical theory of economic growth/ James Meade. *Publisher* London: George Allen and Unwin, 1962, pp. 47-48 nota a pied de página.

dor-Weintraub afirman que es posible asegurar un entorno de inversión estable en el pleno empleo por medio del tradicional gasto del gobierno y con controles salariales dirigidos al problema de la inflación<sup>26</sup>. Pero, si pensamos en términos de estadios de desarrollo y, por este motivo, contemplamos el mundo capitalista avanzado en posesión de un nivel de capacidad productiva que, si es completamente utilizado, puede emplear a la totalidad – y aún más – de la población apta para el trabajo, el problema estructural de la plena capacidad no es la inflación sino la tendencia inmanente hacia la sobreacumulación. La inflación puede en este contexto ser vista como la resistencia de las sociedades al descenso de los beneficios que se requerirían ciertamente para mantener el pleno empleo.

De hecho, Kalecki vió de este modo el papel de la lucha de clases en el corto plazo. Si el poder de los capitalistas es muy fuerte, las sociedades transferirán los salarios más altos a los precios. Así en la Francia de 1936 a 1938, al poder político del movimiento laboral expresado por el Front Populaire no correspondió un poder económico equivalente porque el incremento de los salarios fue absorbido por un incremento igual en los precios<sup>27</sup>. En el período posterior a la guerra, debido a la radical reforma que trajo consigo un alto nivel de empleo, los trabajadores pudieron emprender una lucha ofensiva para abrirse paso a través de la resistencia inflacionaria de los capitalistas. Bajo condiciones oligopolísticas la capacidad inutilizada es la norma y si la función que determina el margen administrado no cambia cualquier variación en los costes se reflejará en cambios en los precios. No obstante, esta función puede depender de la competencia internacional además de la actividad de los sindicatos y, dado que los oligopolios se extienden mucho más allá de las fronteras nacionales, la quiebra real en la tendencia a la subida de los márgenes administrados puede provenir principalmente de los sindicatos. Si estos tienen éxito, las luchas salariales aumentarán el nivel de empleo por medio del incremento en la tasa de capacidad utilizada, sin efecto mayor sobre el nivel de beneficios; únicamente cambiará su distribución a favor del sector de bienes de consumo. Por supuesto que a plena capacidad las funciones que determinan el margen administrado dejan de operar, lo que desde luego para Kalecki es una posibilidad muy remota dentro del capitalismo<sup>28</sup>.

Si los sindicatos se las arreglan para abrirse paso a través de la barrera inflacionaria de los capitalistas hasta el nivel de plena capacidad, el problema no será la inflación sino el de la dirección en la distribución del excedente. Cuanto más desarrollado industrialmente es el sistema más la misma esencia de la economía capitalista será puesta en cuestión. Citemos de nuevo a Sweezy:

Es evidente que el beneficio es todo el ser y todo el fin de la sociedad capitalista. De ello se sigue que cuando el funcionamiento econó-

---

<sup>26</sup> Philip Arestis, Malcolm Sawyer, *Keynesian Economic Policies for the New Millennium*. [Journal Article] *Economic Journal*, Vol. 108 (446), p 181-95. January 1998.

<sup>27</sup> Michal Kalecki, "The Lessons of the Blum Experiment", *The Economic Journal*, Vol. 48, No. 189. (Mar., 1938), pp. 26-41.

<sup>28</sup> Michal Kalecki, "Class Struggle and Distribution of National Income", *Kyklos*, Vol. 24, No.1, 1971, pp. 1-9.

mico del capitalismo exige un drástico y firme descenso en el beneficio y/o un uso del beneficio que marcha directamente en contra de la voluntad de los capitalistas, el sistema es atrapado en una contradicción muy real.

El capitalismo puede temporalmente ser rescatado de la contradicción por medio de nuevas industrias; puede buscar con mayor o menor éxito un escape por la vía del imperialismo y el militarismo; puede aún comprometerse a modificar el funcionamiento del sistema con los impuestos y el gasto del gobierno, de nuevo con mayor o menor éxito y ciertamente contra la resistencia creciente de los capitalistas mismos. Pero una cosa es cierta: en tanto siga siendo capitalista nunca podrá suprimir la contradicción (Sweezy in Horowitz, p. 324).

## 5. Algunas conclusiones

Kalecki pensaba que la "crítica reforma" llevada a cabo por el capitalismo de posguerra duraría más allá de lo que lo hizo, aunque los últimos artículos en la *Monthly Review* de finales de los 1960s estuvieron apuntando hacia una re-parición sistemática de la tendencia al estancamiento, hoy plenamente reconocida<sup>29</sup>. La "crítica reforma" tuvo poco que ver con las virtudes de la socialdemocracia a diferencia de las concepciones de Kaldor y Cornwall del *capitalismo democrático*. Más bien se basó en la conexión entre el gasto del gobierno, que aseguraba un alto nivel de empleo, y la subida de los salarios a la par que la productividad, que permitió que las rentas de los trabajadores subieran. Una de las razones por las cuales Kalecki percibió lo insatisfactorio de la "crítica reforma" fue porque estaba vinculada al imperialismo y a un control monopolístico de los medios de comunicación por parte de las grandes empresas<sup>30</sup>. Estos elementos explican también porque vió con simpatía el movimiento de estudiantes del 1968-1969 en la Europa Occidental; consideraba a los estudiantes como un factor que rompería las reglas de juego y volvería a encender el desafío al poder capitalista en los países avanzados.

Se sigue de esto que, aún sin adentrarse en el problema de la inestabilidad financiera que se encuentra en el ápice de los aspectos estructurales discutidos anteriormente, aquellos que quieren abogar hoy por políticas postkeynesianas, tendrían que asegurarse si es posible una nueva crítica reforma. Y, antes de esto, tendrían que aclarar sus puntos de vista sobre cómo ven la evolución del capitalismo desde, digamos, 1945 a 1971; ¿la ven al modo de Kaldor-Cornwall o

---

<sup>29</sup> The dynamics of U.S. capitalism: corporate structure, inflation, credit, gold, and the dollar [compiled] by Paul M. Sweezy and Harry Magdoff. Publisher New York [Monthly Review Press, 1972]. Vease también Harold G. Vatter,; John F Walker, Gar Alperovitz, The Onset and Persistence of Secular Stagnation in the U.S. Economy: 1910-1990, *Journal of Economic Issues*. Vol. 29 (2). p 591-600. June 1995

<sup>30</sup> En el período posterior a la guerra Kalecki se ocupó del imperialismo en el sentido de Kautsky más bien que en el de Lenin. No consideraba que las guerras antimperialistas fueran en adelante posibles.

al de Kalecki-Sweezy-Magdoff?. Si la ven por los ojos de Kaldor-Cornwall según los cuales lo que se necesita para restaurar el capitalismo socialdemocrático es una política de "impuesto y gasto" sin descuidar los salarios para prevenir la inflación, y con alguno déficit presupuestario para impulsar el sistema junto con la ejecución de la propuesta de Paul Davidson para un nuevo sistema monetario internacional.

El enfoque de Kaldor-Cornwall se construye sobre la idea de un estado benevolente y sobre la consiguiente ausencia de imperialismo como una característica crucial del capitalismo de hoy en día<sup>31</sup>. En lo esencial, sin embargo, las características neoliberales de los estados capitalistas nunca se han desvanecido. La historia del estado de bienestar está resultando ser sólo un episodio dictado por el Gran Miedo – por tomar prestada la expresión usada para definir las condiciones que llevaron a la Revolución Francesa – surgido en EEUU por los movimientos de liberación nacional antiimperialista, por la existencia de la USSR y la de la República Popular China y por el radicalismo de los trabajadores durante la Gran Depresión.

La excelente erudición histórica que ha emanado de los EEUU durante las últimas dos décadas confirma y enriquece el análisis de Kalecki de la *Monthly Review* de acuerdo con el cual el imperialismo y los gastos militares fueron los pilares del capitalismo posterior a 1945<sup>32</sup>. Ello es particularmente cierto para la historia del Japón de posguerra y para la del Este y Sudeste de Asia, que han constituido verdaderamente las nuevas fronteras geográficas de la "exitosa" expansión capitalista. Es por otra parte notable cómo en esta área hay muy poca erudición postkeynesiana<sup>33</sup>, lo que seguramente está ligado al menosprecio del análisis histórico, aunque también en Europa hay grandes recelos. La pasión kaldoriana por los regímenes neosocietarios de las relaciones industriales desconoce su específica naturaleza histórica y fracasa al explicar por qué estas relaciones se debilitaron tanto, especialmente en Alemania. Más aún la identificación de la planificación indicativa francesa con las políticas keynesianas, un mito más engendrado por Kaldor, es desde un punto de vista positivo extraviada e históricamente errónea, ya que omite el papel unificador desempeñado por el capital financiero, y las consiguientes políticas financieramente sanas, en la consolidación, reforzamiento y toma del poder por las clases capitalistas francesas, tan

---

<sup>31</sup> Más o menos este enfoque trivializa la noción de democracia que muchos autores encontraron opuesta a la expansión del capitalismo. Véase *Democratic theory: essays in retrieval*/C. B. Macpherson. *Publisher* Oxford: Clarendon Press, 1973; *Democracy against capitalism: renewing historical materialism*/Ellen Meiksins Wood. *Publisher* Cambridge: Cambridge University Press, 1995.

<sup>32</sup> *Altered states: the United States and Japan since the occupation*/Michael Schaller. *Publisher* New York: Oxford University Press, 1997; *The Pacific alliance: United States foreign economic policy and Japanese trade recovery, 1947-1955*/William S. Borden. *Publisher* Madison, Wis.: University of Wisconsin Press, 1984

<sup>33</sup> Véase sin embargo: Peter Kriesler, Joseph Halevi, "Asia, Japan and the Internationalization of Effective Demand", *Economies et Societes. Vol. 30 (2-3). p 301-20. Feb.-March 1996*; Joseph Halevi, Peter Kriesler, "History, Politics and Effective Demand in Asia" en Joseph Halevi and Jean-Marc Fontaine eds, *Restoring demand in the world economy: Trade, finance and technology*, Cheltenham, U.K. and Northampton, Mass.: Elgar; pp. 77-92. 1998.

bien resumido por el papel de Jacques Rueff desde el Front Populaire al régimen de De Gaulle<sup>34</sup>.

La cuestión del estado y sus características de clase parecen por tanto ser el punto más débil de la literatura poskaldoriana. Este factor lleva al mito de la posibilidad real, bajo el capitalismo actual, de una vuelta al pleno empleo y a un sin término estado de bienestar (post) keynesiano. La estrechez de este punto de vista ha sido ilustrada recientemente por Harry Magdoff con las siguientes palabras<sup>35</sup>:

Si la creencia no es cincelada por el nivel de conciencia, se protege muy bien en el inconsciente. Las propuestas de reforma por los progresistas tienden a buscar modos de reestablecer una "armonía" keynesiana, cuando por lo que deberíamos trabajar es por los cambios que desafían al capitalismo y a la ideología del sistema de mercado. Nuestros educadores tienen una ingente tarea educativa de ahí en adelante; explicar por qué poner en cuestión al capitalismo, en toda oportunidad que se presente, es un asunto del mayor interés para las clases trabajadoras del mundo.

## APÉNDICE

Creo que Marx fue el más científico de todos los economistas que pretendieron hacer un relato a largo plazo – que él pensaba era históricamente exacto – de cómo el sistema evoluciona. El *Das Kapital* Volumen I transforma -vía Ricardo- las relaciones de clase en un conjunto de leyes del movimiento económico. Detrás de cada una de las categorías económicas hay una clase específica: detrás de los beneficios está la clase capitalista y detrás de los salarios está la clase trabajadora. Las relaciones de poder entre estas dos clases se contienen en el proceso de formación de valor ya que parte del tiempo de trabajo empleado en la producción es entregado gratis como plusvalía a los propietarios del capital.

La teoría de Marx de la acumulación del tipo que se expone en el Volumen I pretende narrar un relato científicamente objetivo de las tendencias históricas de la acumulación combinando el corto con el largo plazo. El lado correspondiente al corto plazo es el famoso proceso cíclico de crecimiento basado en el Ejército de Reserva de Trabajo; en ella, relativa a la clásica relación inversa entre tasa de salario y tasa de beneficio, se pregunta cómo la caída en la acumulación que resulta de una disminución del Ejército de Reserva abate la tasa de beneficio. El capitalista típico está condenado a operar en régimen de competencia lo que

---

<sup>34</sup> Alain Parguez, "The Roots of Austerity in France", *Restoring demand in the world economy: Trade, finance and technology*. Joseph Halevi, Jean-Marc Fontaine, eds., Cheltenham, U.K. and Northampton, Mass.: Elgar; distribuido por American International Distribution Corporation, Williston, Vt. p 182-96. 1998.

<sup>35</sup> Harry Magdoff, "The same old state", *Monthly Review*, Jan 1998 v49 n8 p. 1-10

significa que es forzado por el mismo proceso de competencia " a expandir constantemente su capital pero no puede expandirlo si no es por medio de la acumulación progresiva" (Capital, Volume One page 555). Es ciertamente la competencia la que compele a la empresa capitalista a invertir hasta el último penique que queda después de deducir el pago de los salarios. Adviértase que esta lógica requiere que los ahorros previos financien la inversión exactamente igual que en la teoría de Ricardo. El impulso de la competencia, en el que el postkeynesiano Kaldor creía tanto, impide que el capitalista desarrolle una política de precios administrados tanto para la defensa de los beneficios monetarios como de las estrategias de acumulación. Cuando, en la reunión fundacional de la Primera Internacional en Londres, el ciudadano Weston (el primer kaldoriano ante litteram) intentó argumentar que ciertamente los capitalistas tenían poder sobre los precios, Marx lo criticó fuertemente arguyendo que los precios son inequívocamente determinados por la teoría del valor trabajo, y los salarios por la pauta relativa de la acumulación. La pauta de la acumulación determina la variación en la tasa de empleo en relación con la fuerza de trabajo disponible y ésta determinará si la tasa de salario subirá o no respecto de la tasa de beneficio. La crisis se convierte por tanto en la solución positiva a la contracción de los beneficios inducida por una tasa de acumulación demasiado alta la cual estaba produciendo una subida en los salarios por encima de la tasa de beneficio. Los capitalistas se defienden a sí mismos no a través de los precios sino por medio de las innovaciones técnicas (se supone que son aumentadoras del capital) y aquellos que no puedan realizarlas quebrarán. El bajo nivel de acumulación unido a la reestructuración tecnológica generará desempleo al cual hemos de añadir el desempleo proveniente de las empresas que quebraron. ¡Por fin el Ejército de Reserva de Trabajo se realimenta endógenamente!. El desempleo subirá y la tasa de salario caerá hasta que la tasa de beneficio suba a consecuencia de ello. Puesto que la tasa de beneficio gobierna la tasa de acumulación inmediatamente sabemos que la parte invertida y la tasa de inversión subirán y con ellas la tasa de crecimiento. La crisis es en realidad la solución al callejón sin salida de una demasiado alta tasa de acumulación previa, pues hace posible la recuperación de la acumulación sobre la base de una tecnología en expansión. Este proceso podría seguir indefinidamente sino fuera por el crecimiento a largo plazo de la composición orgánica del capital efectuada por la misma reestructuración emprendida en cada punto de inflexión del ciclo.

Marx entendió la teoría anterior no en términos de un modelo sino como ciertamente una explicación de la realidad. Todo depende de que los ahorros (beneficios) precedan a la inversión bajo condiciones de competencia clásica. Si fuera posible asegurar que estas dos condiciones se daban durante el período que Marx estudió podríamos argüir que el ciclo de negocios de Marx representó una fase específicamente identificable de la historia del capitalismo: la de la acumulación competitiva. Pero no podemos estar seguros de nada parecido. Podemos sólo especular sin siquiera ser capaces de acercarnos a una evidencia circunstancial. Ciertamente, por lo que se refiere a la competencia sería una difícil tarea

argumentar a favor de una relativamente larga fase de procesos de precio competitivo. En la primera década del siglo XX un historiador alemán, Hermann Levy<sup>36</sup>, quizá el padre de la versión de la industrialización por el capital monopolista, en realidad mantenía que la competencia no fue nada más que un breve período transitorio entre fases de dominación monopolista. Más aún estudios históricos actuales sobre el patrón oro y el imperialismo británico muestran de modo bastante convincente que Gran Bretaña fue construyendo sin cesar dentro de su imperio una zona monopolística para el comercio de sus productos manufacturados<sup>37</sup>. List mismo interpretó el decreto que permitió a Ricardo racionalizar el intercambio competitivo entre Portugal y Gran Bretaña como una expresión de relaciones no competitivas. En la economía de Marx la idea de la competencia es tan importante como la noción de explotación fundada en el valor trabajo. Es la competencia la que obliga al capitalista a esforzarse para obtener beneficios (ahorros) y a invertirlos y es también la competencia la que habilita al capitalismo para expandirse endógenamente siguiendo leyes definidas con precisión. Sin la competencia los capitalistas pueden llegar a lo mismo a pesar de ellos mismos, por razones no únicamente relacionadas con las fuerzas endógenas de la acumulación. De aquí que el sistema capitalista pueda ser construido desde arriba más bien que desde impulsos económicos endógenos<sup>38</sup>.

Desde un punto de vista conceptual la creación de ahorros internos puede ocurrir sólo si la sociedad es pequeña y basada en el consumo, de modo que los ahorros se realizan para obtener un mayor consumo en un futuro conocido con precisión. Se considera que un ahorrador de Ramsey es normalmente una unidad familiar de granjeros que decide cuanto grano comer y cuanto dejar aparte para la próxima cosecha y por consiguiente para el consumo futuro. En una sociedad pequeña cada familia de granjeros sabe exactamente lo que los otros producen, sabe qué jornadas de trabajo son realizadas principalmente para el autoconsumo; aquí los ahorros tomarán la forma propuesta por Ramsey y esta clase de ahorros no implica ningún dinero. Pero los ahorros de Ricardo-Marx se supone que implican al dinero en un contexto de producción capitalista en el que los productores no se conocen ni se preocupan de qué mercancías están siendo producidas. Sin embargo, la teoría de la acumulación cíclica de Marx, de base ricardiana, funciona mejor en un sistema sin dinero y especialmente cuando dicho sistema se configura con una mercancía multiobjetivo, grano. Los capitalistas de Ricardo-Marx se comportan de modo opuesto pero comparable a cómo lo hacen los ahorradores de Ramsey, ya que intentan retirar del consumo la mayor cantidad posi-

---

<sup>36</sup> Monopoly and competition: a study in English industrial organisation/Hermann Levy. Publisher London: Macmillan, 1911.

<sup>37</sup> Money and empire : the international gold standard, 1890-1914/Marcello de Cecco. Publisher Oxford: B. Blackwell, c1974.

<sup>38</sup> Capitalism from above and capitalism from below: an essay in comparative political economy/Terence J. Byres. Publisher Houndmills, Basingstoke, Hampshire: Macmillan Press; New York: St. Martin's Press, 1996. Capitalists in spite of themselves: elite conflict and economic transitions in early modern Europe/Richard Lachmann. Publisher New York: Oxford University Press, 2000.

ble de grano (beneficio=ahorro) a fin de reemplarlo (invertir) en la producción. Las leyes del movimiento de Marx nos dicen que, en condiciones de libre competencia, los capitalistas operan bajo un fuerte restricción que les impide elevar sin cesar la parte de grano retirada del consumo. Siempre que la tasa de reemplazo del grano exceda de la tasa a la que los capitalistas puedan encontrar trabajadores disponibles, los salarios subirán generando la contracción del beneficio y de la inversión esbozada anteriormente.

El reconocimiento de que el mecanismo de ahorro e inversión de Ricardo-Marx es justo la decisión dual de consumo intertemporal de Ramsey, ilustra la naturaleza esencial de un solo sector no monetario del enfoque básico de la acumulación adelantado por los clásicos. Marx mismo fue quien inadvertidamente criticó sus propios puntos de vista algunas páginas antes de que los presentara en el capítulo 25 del Volumen I del *Capital*. En el capítulo 15 del Volumen I, el famoso capítulo sobre la maquinaria, atacó la teoría de la compensación según la cual los trabajadores desplazados por las innovaciones serían reabsorbidos en cualquiera otra parte de la economía. En respuesta Marx construyó un ejemplo de tejedores de alfombras reemplazados por telares mecánicos. Entonces argumento que una vez despedidos los que hacen alfombras ya no se enfrentan a los capitalistas como coste de trabajo, sino únicamente como consumidores deficientes pues la pérdida de su salario reduciría la demanda de mercancías. No es difícil ver que Marx pudo hacer este planteamiento porque trató a los salarios en términos monetarios y consideró los bienes de consumo en relación con sus características sectoriales específicas como valores de uso no aptos para la acumulación. Así pues en términos de demanda efectiva sobre los bienes de consumo, el descenso en las tasas salariales debido al aumento del Ejército de Reserva de Trabajo tiene las mismas implicaciones que las derivadas del despido de los tejedores de alfombras. Sin embargo, en el capítulo 25 Marx, al construir su teoría macroeconómica del crecimiento cíclico –que llama la ley de la acumulación capitalista– vuelve al enfoque de Ricardo de una economía de un solo sector de grano, aunque expresada en términos de la teoría del valor trabajo, en la que los ahorros de grano preceden y determinan la inversión. Es a causa de este caso especial como Marx pudo planear un conjunto de leyes sobre el crecimiento, los ciclos y la crisis.

La economía política de las relaciones de clase que emerge del enfoque de Marx es muy rigurosa: las vidas de los trabajadores se someterán a todo tipo de ciclos de crecimiento hasta que la caída de la tasa de beneficio se empareje con el proceso cíclico y, de este modo, desencadene una crisis estructural. Por ello los trabajadores tienen muy pocos argumentos para defender el sistema de explotación y acumulación. Hoy en día muy poca gente mantendría que la teoría de la caída de la tasa de beneficio es válida en el tiempo histórico; dados sus problemas lógicos y dado que fue concebida sobre la base de un proceso competitivo. Todavía algunos autores siguen usando el enfoque de la contracción del beneficio para explicar la quiebra del auge prolongado en tanto que el consiguiente desempleo es visto como un aspecto esencial de la recuperación en la tasa de

beneficio y en la acumulación<sup>39</sup>. Para afirmar este nexo causal estos autores neopos-marxistas tiene que tratar la economía como un todo único y homogéneo y tienen que excluir por presunción el impacto negativo del desempleo sobre la demanda de mercancías además de las consecuencias negativas, en términos de beneficios, de una tal eventualidad para los sectores de inversión que suministran a las industrias de bienes de consumo afectadas. Más aún, como se ha señalado por la espléndida crítica a Duménil y Lévy realizada por Carlo Benetti y Jean Cartelier<sup>40</sup>, los insuperables problemas encontrados al construir tal enfoque agregado son similares a los que se encuentran en la teoría tradicional cuando intenta generalizar sus conceptos al sistema en su conjunto.

En el propio marco conceptual de Marx en el que el proceso dinámico es regulado por la competencia entre capitales, lo que implica fuertes fluctuaciones en los precios, el ciclo de los negocios con cambio técnico, ilustra la posición subalterna permanente del trabajo asalariado. Pero hoy esta posición es inaceptable; los vínculos estructurales son mucho más complejos de lo que se pensaba en el tiempo de los clásicos, de tal forma que el proceso competitivo, aún si existe, es uno de los tantos otros procesos que tiene lugar y, por tanto, el argumentar que una caída en los salarios es un indicador de la recuperación de la acumulación y los beneficios es algo profundamente descarrilado.

---

<sup>39</sup> *Capitalism since 1945* / Philip Armstrong, Andrew Glyn, John Harrison. Publisher Oxford, UK; Cambridge, Mass.: Basil Blackwell, 1991; *The economics of the profit rate: competition, crises, and historical tendencies in capitalism*/Gérard Duménil and Dominique Lévy. Publisher Aldershot, Hants, England; Brookfield, Vt. : Edward Elgar, 1993.

<sup>40</sup> Benetti, Carlo; Cartelier, Jean. "Une dynamique économique sans théorie?" (*With English summary.*) [Journal Article] *Recherches Économiques de Louvain*. Vol. 61 (3). p 289-300. 1995.